

El propósito de esta novela es demostrar la importancia de los padres en el éxito o fracaso existencial de sus hijos. La historia se desarrolla entre 2017 y 2032.

El personaje principal es una nínfula llamada Lola, como la creación de Nabokov. Pero a diferencia de Lolita, personaje infausto unido a la desgracia propia y ajena, Lola es un personaje admirable capaz de mejorar la vida de quienes tienen la suerte de entrar en su órbita: Aurelio, su tutor, profesor de Historia, cuyo lema pedagógico es al pan, pan, y al vino, vino; Leticia, su compañera de estudios, niña pija que se verá abducida por la personalidad de Lola; Francisco de Asís, su abuelo, personaje misterioso cuyo significado social se irá perfilando con el paso del tiempo...

Con una voz narrativa llena de matices críticos, ironía y profundidad psicológica el autor describe la formación de Lola desde su preadolescencia (marcada por la pérdida prematura de su madre y la tutela benefactora de su padre adoptivo) hasta su plenitud intelectual aguda y libre de convencionalismos.

Los puntos destacables del relato son: 1) La deconstrucción de los vínculos familiares: el verdadero afecto no depende de la sangre, sino de las afinidades electivas; 2) La importancia del conocimiento: las conversaciones entre los personajes, profundamente cruzadas por referencias culturales y artísticas, convierten los debates estéticos en herramientas para entender la vida; 3) La libertad emocional: la obra huye de afectaciones al retratar con naturalidad la bisexualidad de Lola, ilustrada por su relación simbiótica con Leticia y sus vínculos heteros; 4) La conducta impecable de su tutor.

A continuación, una semblanza de los personajes principales.

YÉSICA

Es el motor de arranque de este relato. Nacida en el seno de una familia semiaristocrática, adquirió de su padre la pasión por los libros y de su madre, diva de cierto renombre, unos conocimientos notables de canto y piano. Su rebeldía contra la ranciedumbre de su origen, la separó de su madre ya desde su niñez. Siendo adolescente, inició una relación con Aurelio, su profesor de historia, que, asustado por una posible condena, puso tierra de por medio. Abandonada por su amante, cayó en una promiscuidad irresponsable con el resultado de un embarazo. Buscando amparo para su hija se casó con un sujeto mediocre que no le dio un día de felicidad. Su reencuentro con Aurelio, quince

años después, parece providencial, pero, como dice uno de los personajes, hay mujeres que nacen con mala estrella. Su recuerdo ensombrece el relato.

LOLA

Lola, hija de Yésica, es la fuerza motriz y el eje dramático sobre el que pivota el conflicto ético, social y emocional de la historia. Encarna la lucha por la propia identidad y la libertad frente al control y la violencia del mundo adulto. Su madurez precoz y su estrategia de supervivencia hacen que, lejos de ser una mera víctima pasiva de las circunstancias, sea un puente entre dos mundos. A diferencia de los adultos —que tienden a dudar o postergar decisiones para evitar conflictos—, Lola actúa con absoluta convicción, desafiando los pactos de silencio y acelerando los tiempos de su conversión en mujer.

Con una lucidez impropia de su edad, fruto de haber crecido en un entorno de inestabilidad y tensión constante, Lola distiende la rigidez ideológica de los adultos que la rodean ofreciéndoles una oportunidad de redención y reparación generacional. Su presencia y su voz mantienen firme a Aurelio y terminan por quebrar la coraza de frialdad aristocrática de su abuelo.

En resumen, Lola ha heredado la vitalidad, la gracia y la autenticidad de Yésica, pero a diferencia de esta —que fue doblegada y victimizada por su entorno—, posee una fortaleza de carácter que la permite plantar cara a cualquier adversidad.

AURELIO

Aurelio no es un héroe típico ni un salvador sin mancha; es un personaje profundamente humano. Sus cualidades son sagacidad, ternura e ironía. Su estatus de intelectual lo ayuda a mantener cierta distancia con el mundo en sus relaciones emocionales, muro que se agrieta cuando conoce a Yésica, una adolescente de encanto irresistible a la que falla en un acto de cobardía que tendrá su réplica quince años después. La culpa y el deseo de redención desembocan en una responsabilidad paternal que llega tarde pero a tiempo.

Aurelio no duda en reconocer la ineficacia de su «*fraseología plana»* en comparación con el instinto de Yésica y Lola. En las fases iniciales, prefiere mantener un perfil bajo, evitar el conflicto, *«capear el temporal»* y no *«tensar la cuerda»*, actitud contemplativa que más tarde desencadenará su tormento personal.

El rasgo psicológico más determinante en Aurelio deriva de su reticencia a implicarse cuando Yésica busca su apoyo frente a su marido: *«Me pareció que era un asunto de esos que siempre acaban mal. No quise implicarme»*. La consecuencia trágica de su inhibición actúa como un martillazo en su conciencia, marcando un punto de inflexión en su psicología. El insomnio, los recuerdos atropellados y la desesperación del día siguiente no son solo duelo, sino el peso intolerable de la culpa por omisión. Buscando una redención, Aurelio pasa de ser un padre *«ausente por ignorancia»* a convertirse en un estratega decidido por la custodia y protección de Lola.

FRANCISCO DE ASÍS

El padre de Yésica y abuelo de Lola es un personaje camaleónico. Tras su aparición como hombre apocado, sometido a una mujer autoritaria, no tarda en descubrirse como hombre siniestro, torturador durante la dictadura y muñidor de intrigas al más alto nivel. Comparte con Aurelio el amor por Yésica y la culpa de no haberla defendido. Su intervención será providencial para Lola y Aurelio.

EL DIÁLOGO

El diálogo es muy importante en el desarrollo de la novela. La voz de Lola es fresca, coloquial, directa y desinhibida. Aporta agudeza, dinamiza la acción y confronta a los adultos. La de Aurelio es pedagógica, persuasiva y medida. Guía el análisis, gestiona los conflictos y sostiene el hilo argumental. Francisco de Asís, hombre de gran cultura, pone un contrapunto reaccionario a las ideas progresistas de Aurelio.